

como apéndice una excelente entrevista al poeta chileno, la más importante y extensa que se ha publicado.

HERNÁN SILVA

El Colegio de México.

CARTA DE DARIO PUCCINI A ANTONIO ALATORRE

Roma, 25 de mayo de 1973.

Querido colega y amigo,

he dejado pasar casi tres meses desde el día en que la Señora Morreale me envió el recorte de su reseña de mi libro sobre Miguel Hernández, que Ud. hizo publicar en el último número de la NRFH. No quería, en efecto, escribirle bajo la primera impresión desagradable que dicha reseña me produjo.

Además, creo firmemente que sea buena regla de los autores, blanco de críticas muy severas y aún injustas, no contestar nada y callarse tranquilamente. A cada uno la libertad de escribir sobre el libro de otra persona lo que se le ocurra.

Pero, como director de tan prestigiosa revista, quiero someterle tres consideraciones, dejando de parte lo que se refiere a los juicios contenidos en la reseña, porque siempre un crítico opina según su cultura y sensibilidad. Por lo tanto, si la Señora Morreale no muestra un trato frecuente con la lengua *literaria italiana contemporánea*, es algo que sólo le atañe a ella. Para dar un ejemplo, y sólo uno, ella juzga que yo "aflija el italiano con formas inadmisibles" (¿inadmisibles en base al juicio de quién? ¿de cuál Academia suprema que no existe?) cuando traduzco "las ansias", con el plural "le ansie", olvidando que Pavese escribe "ansie e brividi" en su poesía, con toda la libertad que le otorga el uso libérrimo de la lengua poética.

He aquí mis tres consideraciones:

1) Me parece muy extraño que la NRFH haya aceptado publicar, en 1973, la reseña de un libro que salió en Italia en el año 1966 —un libro viejo de siete años— cuando existe y circula una edición en lengua española del mismo libro publicada en Buenos Aires en el año 1970 (Losada). No se trata sólo de una edición más reciente y con algunas correcciones, sino también de mayor alcance para los lectores del área hispánica. Esta extrañeza está confirmada por otro hecho: veo que en el mismo número salió otra reseña, la de mi *Romancero de la Resistencia Española* (edición mexicana del año 1967), y no me resulta que la revista haya tomado nunca en cuenta las tres ediciones italianas o las dos francesas del mismo libro, publicadas mucho antes.

2) También me extraña que la revista haya aceptado una reseña donde casi no se habla del libro y de las *interpretaciones* que propone sobre Hernández y su obra, interpretaciones que merecieron varios comentarios positivos o polémicos, y discute casi exclusivamente de las traducciones italianas que aparecen *en las notas*. (Y no importa que la Señora Morreale nunca tenga en cuenta, a propósito de las traducciones, que se trata de *versos* y de traducciones *libres*). Esto de las traducciones en italiano no sé cuanto pueda interesar a lectores de habla hispánica ... Esta consideración y la anterior me hacen pensar en una actitud desfavorable o quizás hostil de su revista hacia mis trabajos, aunque la segunda reseña (por lo que me resulta del

recorte incompleto que me envió la Señora Morreale) creo sea, en conjunto, positiva...

3) Sin embargo, creo que nadie pueda evitar notar cierto *parti pris* en la reseña. Este *parti pris* se ve sobre todo hacia el final de la nota, cuando la Señora Morreale escribe: "Pero aunque reconozca todo esto, y alabe a Puccini por sus dotes de intuición y de entusiasmo, me parece poco oportuno y fundamentalmente injusto acogerse con un libro como el presente al amparo de la Filología en la persona de un estudioso tan serio cual fue Giorgio Pasquali". Por lo visto, la Señora Morreale tiene una idea muy curiosa y fundamentalmente poco liberal de la libre facultad de cada uno de citar la persona que más le da la gana de citar. (Esto era lo único —evidentemente— que yo hice ofreciendo la semencia latina evocada por Pasquali: *Unum facere et alterum non omittere*). Si el simple citar un autor sería acogerse al amparo de su ciencia ¡cuántos crímenes de *lesa citación* habría en el mundo! Mucho más importante me parece citar con exactitud y honestidad: así cuando la Señora Morreale* afirma "Puccini no se fija en las correlaciones más elementales" además de tomar una *errata* ("una prima") por un *error*, no se da cuenta precisamente de que yo establecí una correlación (p. 168, nota) en los versos:

Yo que he tenido siempre dos orígenes,
un antes de la leche en mi cabeza,
y un presente de ubres en mis manos

corrigiendo la edición de las *Obras completas*, donde se decía: "Yo he tenido siempre los orígenes ..." Esto he sido el primero en hacerlo, porque nadie había notado antes esta correlación elemental.

Le ruego, Señor Director, publicar esta carta en su revista como es buena costumbre periodística y como única defensa de mi dignidad cultural.

Muy cordialmente,

D. P.

* Aplicada sólo a las traducciones.